

Sobre la portada

Título: Auras Anónimas (2007-9) instalación pública en el Cementerio Central de Bogotá ©

Autor: Beatriz González

Fotografía: Laura Jiménez

“**Beatriz González Aranda** artista, historiadora y crítica de arte colombiana, nacida en la ciudad de Bucaramanga, capital del departamento de Santander, el 16 de noviembre de 1932. Estudió artes en la Universidad de los Andes con Juan Antonio Roda e hizo un curso de grabado en la Academia Van Beeldende Kunsten de Rotterdam. Su obra es prolífica y diversa en términos técnicos, aunque sobresale su faceta como pintora, y sus temas se circunscriben a la imagen popular y a aspectos políticos y sociales de la historia reciente de Colombia. Desde los años ochenta ha realizado importantes investigaciones sobre la historia del arte colombiano en los siglos XIX y XX, aportando nuevos conocimientos acerca de figuras como José María Espinosa, Ramón Torres Méndez, Roberto Páramo, José Gabriel Tatis, Fídolo Alfonso González Camargo y Luis Caballero Holguín, y también reconstruyendo la trayectoria de la caricatura en el país. Su trabajo ha sido clave para la consolidación de la institucionalidad del arte en Colombia, a través del liderazgo y la asesoría en procesos de curaduría, educación y adquisición en varios museos de Bogotá. Su obra ha itinerado en exposiciones individuales y colectivas a nivel nacional e internacional, contando con múltiples homenajes y reconocimientos [...]” [1]

La artista Beatriz González relata cómo nació su obra “Auras anónimas” (Fragmentos)

“Esta es la historia que contóme un día el viejo enterrador de la comarca”. Este verso de Julio Flores que me recitaba mi mamá se me viene a la memoria ahora que escribo la historia de Auras Anónimas. En febrero de 2003 me enteré de que el alcalde saliente Enrique Peñalosa pretendía derrumbar los edificios del bloque B del Cementerio Central de Bogotá. Seis edificaciones neoclásicas construidas en la década de 1940 proyectadas por el gobierno de López Pumarejo durante la Revolución en Marcha.

Los columbarios fueron construidos por etapas, los primeros cuatro fueron concluidos en 1946 y su inauguración dos años después fue trágica cuando allí se ubicaron los muertos del 9 de abril de 1948, según dan testimonio los deudos que llegaron a reclamar a sus muertos allí y las fotografías de Lunga y del grupo de fotógrafos de Sady González. Los otros dos edificios fueron terminados en la década del 50, en vista de la creciente solicitud del pueblo para ubicar sus muertos. El sitio se convirtió en un lugar de duelo, de oración, de reflexión, un campo santo. En 1984 estas construcciones dentro del parque funerario del cementerio fueron declaradas Monumento Nacional, mediante el decreto 2390 del 26 de septiembre de ese año.

Cuando me enteré de que el alcalde iba a destruir las edificaciones para construir allí un campo de fútbol y un patinódromo, llamé a Doris Salcedo para contarle esta noticia. Ella solicitó una cita en la Alcaldía con la directora de Cultura y Turismo Roció Londoño, quien nos recibió y dio mucho aliento con relación a que el alcalde entrante Antanas Mockus iba a impedir esa orden. Doris Salcedo procedió entonces a escribir un proyecto para salvaguardar los columbarios. El proyecto consistía en hacer una unión entre arte, arquitectura y memoria [...]

Una noche de luna llena de regreso del aeropuerto pasé frente a los columbarios y vi las bóvedas vacías, iluminadas. En ese momento se me ocurrió que se debían cerrar los receptáculos para que las auras de las personas enterradas allí no estuvieran al aire. Llamé nuevamente a Doris Salcedo y le comenté mi idea: realizar miles de lápidas que sellaran las cavidades abiertas de los columbarios. Doris se encargó de contactar a la nueva directora de Cultura y Turismo, la cantante Martha Senn, quien con Rodrigo Pardo, jefe de patrimonio, aceptaron el proyecto y organizaron su ejecución. De ahí en adelante lo que siguió fueron problemas técnicos. ¿Qué materiales se iban a utilizar? ¿Cómo se iban a instalar las lápidas?

Yo había trabajado en lápidas previamente y pensé que se podrían hacer impresos en serigrafía manual, reproduciendo imágenes de un tema que abunda en la reportería gráfica nacional: hombres cargando cadáveres producto de la guerra. Con esas figuras me propuse construir un símbolo que representara lo que pasaba en el país.

Durante una administración distrital se tumbaron dos de las seis construcciones funerarias con el vago argumento de que las dos edificaciones de los extremos no eran de la misma época que las otras. En total, sumando las cavidades de las cuatro construcciones restantes, se debían sellar 8.957 fosas. Los problemas técnicos aumentaron al no conseguir un taller con la capacidad de imprimir ese número de lápidas, ni obreros que quisieran trabajar en el cementerio por la carga simbólica que implicaba. Finalmente, encontramos un taller con la capacidad de producción necesaria y se imprimieron en serigrafía manual ocho modelos con la figura de los “cargueros”, que había ejecutado ya con un contrato de la Alcaldía. Así mismo, un grupo de obreros que habían trabajado en el Museo Nacional aceptaron participar en el montaje de la instalación.

El taller produjo las lápidas y se trasladaron por paquetes a una casa en el barrio La Candelaria, mientras se llevaban al cementerio. Este proyecto se ejecutó entre 2007 y 2009. Durante su realización alguien me preguntó: ¿cómo se va a llamar la obra? Retomando la idea inicial del proyecto de hacer de los columbarios un lugar de memoria, aludiendo a las víctimas del conflicto armado del país y considerando que en Bogotá no había un lugar para realizar el duelo de las víctimas de la guerra, decidí llamar la obra Auras Anónimas, un monumento para las víctimas anónimas del conflicto armado en Colombia. Cuando se finalizó el proyecto se llevó a cabo una pequeña inauguración a la que asistió un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional. Después del acto inaugural, Doris Salcedo me dijo que Auras Anónimas no podía ser una obra efímera por la magnitud de la misma [...]

En palabras de Rodrigo Restrepo, en un texto publicado en Arcadia del 2009, “lo primero que sorprende de Auras anónimas es el silencio (...), pero lo que realmente impacta es la dimensión de la obra: González quiso hacer de estas imágenes desgarradoras –que hubieran desaparecido rápidamente en la avalancha de la información mediática– un icono. Luego de un rato de caminar entre la obra, la impresión que queda en lo profundo es la de estar asistiendo a un gran ritual: una marcha silenciosa en la que miles de hombres cargan el karma de un país en guerra y traen por fin la muerte a donde le corresponde.” [2]. Texto completo disponible en: <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/beatriz-gonzalez-y-su-obra-auras-anonimas-254630>

“**El compromiso de González con la memoria** se hace del todo explícito en Auras anónimas, de 2009, un proyecto de intervención artística por medio del cual se logró la preservación de los columbarios del Cementerio Central de Bogotá que sirvieron de fosa común tras el estallido del Bogotazo. A partir de la primera administración de Enrique Peñalosa (1998-2000) se empezó a planear la demolición de las bóvedas como parte de un proyecto de renovación urbana que contemplaba la construcción del Parque Zonal Cementerio Central Zona B. Si bien esa administración no concretó el plan, la inminencia de su eventual realización llevó a Doris Salcedo a presentar una iniciativa para revitalizar las tumbas. Sin embargo, ese proyecto no prosperó y los columbarios fueron vaciados en 2005 de los restos que en ellos reposaban. Fue entonces cuando González puso a consideración del Distrito un nuevo proyecto que consistía en cubrir los columbarios con lápidas en las que estuvieran plasmadas las imágenes de su serie Vistahermosa, de 2006, que consta de dibujos hechos en pastel y carboncillo sobre lienzo inspirados en fotografías de prensa que muestran a miembros de las Fuerzas Armadas cargando muertos después de una ofensiva militar o tras el hallazgo de una fosa común [...]” [3]

Referencias

- [1] Red cultural del Banco de la República. Banrepcultural. Beatriz González [Internet]. Disponible en: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Beatriz_Gonz%C3%A1lez
- [2] Periódico El Tiempo. Lecturas Dominicales, 12 de agosto 2018. Beatriz González y su obra Auras anónimas. [Internet]. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/beatriz-gonzalez-y-su-obra-auras-anonimas-254630>
- [3] Ruiz-Mendoza M. Reinenciones del archivo: imagen, historia y memoria en la obra de Beatriz González. Revista de Estudios Colombianos. 2019;54:pp 45.

Lectura complementaria:

Universidad de los Andes. Catálogo razonado Beatriz González. Serie Vistahermosa.

[Internet]. Disponible en: <https://bga.uniandes.edu.co/catalogo/items/show/1167>